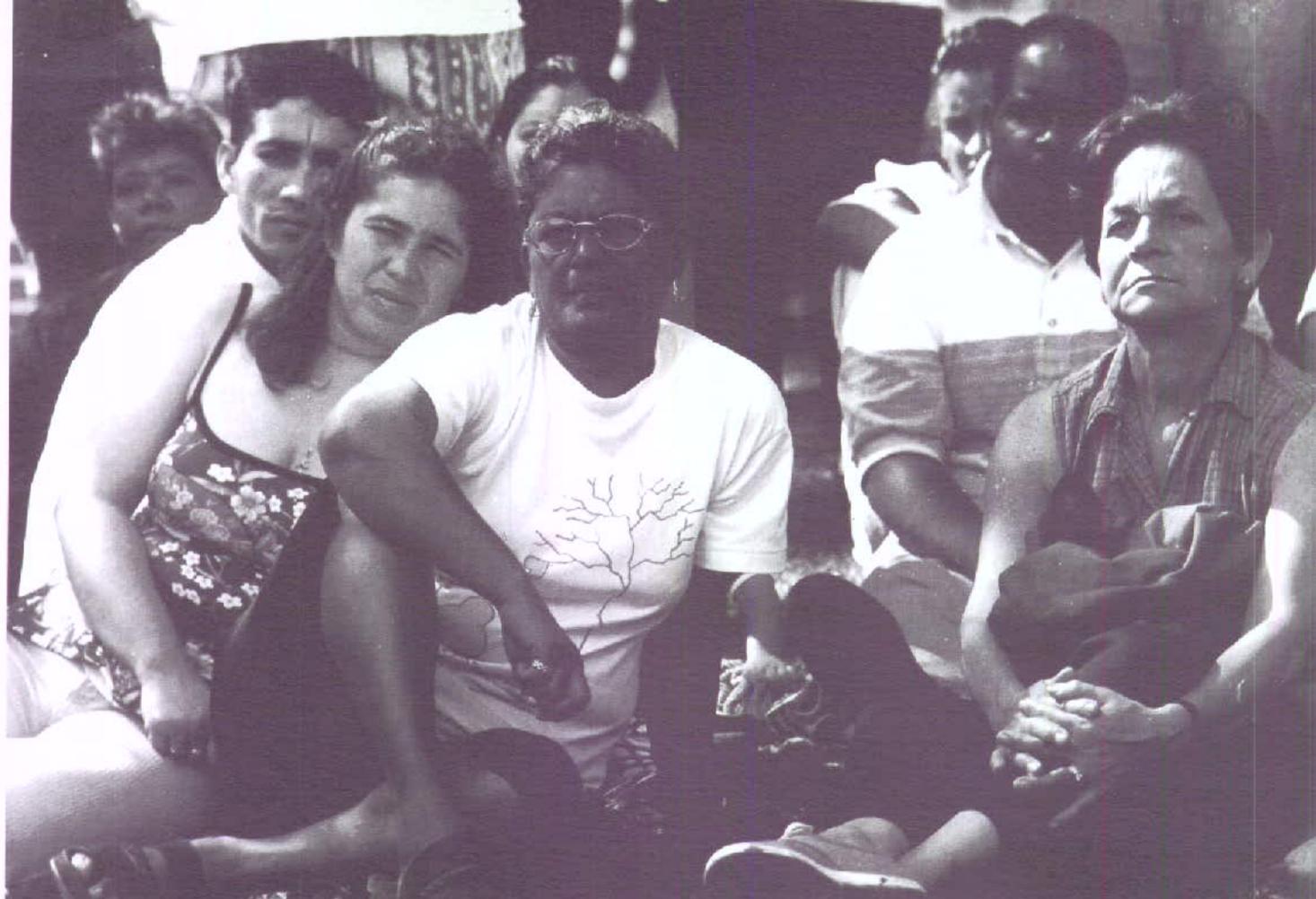


La construcción del sujeto
social en Venezuela

Un desafío para la Iglesia y los Actores Políticos

Coherente con el espíritu del Concilio Vaticano Segundo, la Iglesia tiene que proponer insistentemente que "sin justicia no hay auténtica paz" y no puede como institución, avalar propuestas que no estén inscritas en este horizonte, porque los principios de "justicia social" y "democracia" son interdependientes, y la fe cuando es auténtica exige justicia

Alfredo Infante Silvera, S.J.



Planteamiento del problema

¿Qué pasa en Venezuela que la sociedad civil es tan frágil? ¿Por qué la conciencia de lo público es tan opaca? ¿De qué modo los partidos políticos y la Iglesia han contribuido a que esto sea así? ¿Cuál debe ser la apuesta de la Iglesia en la construcción del sujeto social en Venezuela? ¿Cuál ha de ser su aporte específico?

Dinámica relacional que ha ido configurando un falso mesianismo en el ámbito político

La configuración del mesianismo en la cultura política venezolana es mucho más complejo, sin embargo, voy a recorrer la trayectoria del clientelismo, de cómo esta relación que absolutiza la maquinaria partidista y utiliza al ciudadano común para sus fines, ha ido contribuyendo a una cultura de la minoría de edad, que se expresa en los momentos más críticos en el **mesianismo**. El proceso político venezolano ha estado signado por el

no reconocimiento del sujeto popular. *“Las mayorías han sido tratadas como menores de edad”*. En realidad no se ha creído en el pueblo. Y esto ha configurado un sujeto social que no asume su condición de ciudadano.

Desde la muerte de Gómez los partidos políticos, invitaron al pueblo a entrar en la escena nacional; pero cada vez más lo trataron como “compañeritos”, como el que baja la línea del CEN a la base, como el que hace el trabajo de hormiga y en premio de su fidelidad no deliberante recibe algún “puestico” en los rangos más bajos de la administración y/o algún apretón de manos benevolente y ocasional por parte del líder. Cada vez más el pueblo fue tratado como menor de edad, como quien sigue dictados. La organización popular autónoma era vista como amenaza y no se descansaba hasta desarticularla e infiltrarla, comprando a sus líderes. Esta fue la práctica que prevaleció, y aún prevalece en Venezuela, financiada por la renta petrolera. Este eje relacional atraviesa la cuarta y la

quinta República. Esta práctica, la podemos definir como **Populismo rentista y clientelar** cuyo sujeto es el comité central del partido (llámese CEN en la cuarta o Comando Táctico de la revolución en la quinta) y no la base. En los primeros veinte años de Democracia esta dinámica de relación prevaleció sin mayores tensiones, pues había holgura económica y poca población.

A partir de febrero de 1983, con el “viernes negro”, el deterioro del país comenzó a hacerse visible en todas sus dimensiones. El viernes negro fue la consecuencia lógica de un modo de hacer política insostenible para el Estado. De las “vacas gordas se fue pasando a las vacas flacas”. A partir de aquí, la devaluación del bolívar nos fue sumergiendo en un progresivo deterioro de las expectativas de vida, y en un acelerado empobrecimiento de las mayorías. La salida a la crisis se planteó desde la exclusión haciendo recorte en las áreas sociales, como la salud, educación, vivienda, empleo; pero irresponsablemente

te se mantuvo el gasto público superfluo, base del esquema clientelar sustentado en la renta petrolera. "yo gobierno para los míos, no para el conjunto".

La depresión social y la nostalgia por lo perdido fueron configurando en el inconsciente colectivo el anhelo de un "mesías". "Un mesías de la opulencia perdida". Ese anhelo, encontró su representación simbólica en el segundo CAP. ¿Qué se recuerda del primer CAP? La pujanza, la bonanza, el pleno empleo, y sobre todo, el acceso a las migajas de la renta "este roba y deja robar". Sin embargo, las condiciones objetivas eran otras, la participación de la mayoría en la bonanza era imposible sin una reforma seria del Estado que garantizara ingresos no petroleros y una mayor austeridad en el gasto, lo que suponía el abandono del clientelismo y el inicio a contracorriente de un esquema productivo. No fue así. El segundo CAP considerando la popularidad de la cual era objeto, aplicó un paquete económico de corte neoliberal que acentuó el empobrecimiento de las mayorías y generó una mayor frustración. El plan ordenado a estabilizar la macroeconomía, no distribuyó los sacrificios, y éstos recayeron como siempre sobre las mayorías. Se quebró la popularidad y la desilusión estalló el 27 de febrero con el "caracazo".

La explosión social del 27F de 1989 fue una señal de frustración popular, ante un proceso de exclusión social, nunca antes vivido. En el Caracazo, una masa desarticulada y acéfala, exigía reconocimiento y participación social. Se llegó a un colapso institucional, que exigió en los sectores organizados de la sociedad proponer nuevas formas de participación políticas, que dieron inicio al proceso de descentralización. Si algo reveló el 27/F fue que el esquema democrático "partidocracia-clientelar" estaba en crisis, y esto exigía una profunda re-

visión y conversión en el modo de hacer política. A lo inmediato, la respuesta del Estado, legitimada por los partidos tradicionales, fue la represión y la suspensión de garantías, generando un clima de temor y una crisis de Derechos Humanos (DDHH) sin precedentes. Después de los sucesos, se desató un proceso de descontento y violencia social inéditos. Venezuela había cambiado. Sin embargo, las fuerzas políticas tradicionales, sordas a estos hechos, continuaron con el mismo esquema de relación como si nada hubiese pasado. Esquizofrenia política.

Vale afirmar nuevamente, que en este contexto se inicia, gracias a los esfuerzos sistemáticos de sectores de la sociedad civil, el proceso de descentralización política que abre la posibilidad a ensayos más participativos en las regiones y al surgimiento de nuevos liderazgos algunos desmarcados de los partidos y otros al interno mismo de los partidos minando el control ejercido por los "cogollos" sobre las bases. La resistencia a esta novedad, por parte de los líderes apegados a la estructura "estalinista" de los partidos políticos tradicionales, llevará a estos a su progresiva desaparición.

Más tarde, los levantamientos fallidos del 4F y 27N de 1992, gozan de popularidad pero la gente no se implica en ellos, en el fondo, el deseo de cambio, va acompañado por un rechazo a la violencia. En el inconsciente colectivo pervive la tragedia del caracazo. Hay mezclada en la gente un deseo de cambio y al mismo tiempo de estabilidad. Hay un consenso colectivo de que la violencia no es la vía para el cambio.

Luego, con la deposición por la vía democrática del presidente Pérez, y dada la relación tan estrecha que existe en Venezuela entre Gobierno y Estado, se crea un clima de incertidumbre e inestabilidad entremezclada por un sentimiento colectivo positivo: "la

justicia ha triunfado, hay país". La crisis de gobierno es también crisis de Estado. Como respuesta colectiva surge el "mesianismo de la estabilidad", se desea una figura garante de la estabilidad y desmarcada de los partidos políticos. El grupo de notables, Ramón J Velásquez y Rafael Caldera representan al consejo de ancianos "la ancianidad es símbolo de sabiduría y estabilidad". De estos se espera que en una situación de desintegración social puedan generar lazos y establecer un diálogo, un consenso social que mejore la situación sin acudir a la violencia. Con el triunfo de Caldera se inicia el fin del bipartidismo. El gobierno de Caldera logra estabilizar el país desde el punto de vista político, pero el deterioro social y económico de las mayorías continúa en ascenso. Los primeros años de gobierno se caracterizan por la ausencia de política, "la política era no tener política". La exclusión continúa, esta vez bajo la cortina de la estabilidad. Para entonces, se habla de un 80 por ciento de pobres. Además, tristemente se continúa con las mismas relaciones, y el Partido Convergencia para armar su maquinaria política se vale del clientelismo, esta vez hasta más escandaloso. Cuesta aprender de los hechos. No se aprende la lección, se sigue gobernando con los mismos esquemas de siempre como si el país viviera todavía en la bonanza.

Ya se respira cansancio en el colectivo, hay un claro rechazo no sólo a los partidos tradicionales, sino también al concepto mismo de partido. La gente desea el cambio y un cambio no violento que acontezca a través de los canales regulares: las elecciones. Se comienza a perfilar un nuevo mesianismo: "el mesianismo del cambio".

Surge la figura de Hugo Chávez Frías (HCHF). El "por ahora" comienza a concretarse. Chávez es "Criatura" de la ceguera de los partidos políticos

tradicionales, quienes desobedecieron a tantos llamados a la conversión, y que ahora por haberse resistido, quedan confinados al pasado. Por otro lado, HCHF es una figura carismática y por su capacidad de comunicar, logra canalizar su liderazgo, encarnando los deseos de cambio de las mayorías. Sabe proponer y en su agenda electoral toca los desafíos claves del momento: superación de la pobreza, seguridad ciudadana y social, todo desde una perspectiva de la inclusión. La gente ve en su agenda representados sus deseos de inclusión. Según la encuestadora, Consultores 21, con el triunfo de HCHF, las expectativas de las mayorías, que se encontraban bajo cero, pasaron después del triunfo a un 80 por ciento. "Mesías del cambio". Crece la autoestima colectiva.

Hoy, a tres años del triunfo de Chávez, nos encontramos con un país herido y polarizado. En un clima de conflicto social sin precedente. El actual Presidente, quien pudo ser el animador de un proceso de construcción y diálogo solidario entre los distintos sectores del país, fue abandonando el horizonte de la participación expresado en el proceso constituyente y recogido en la Constitución Bolivariana, y utilizando un lenguaje de confrontación fue polarizando al país y minando la frágil institucionalidad que existía, cultivando el odio entre las clases. Tristemente la propuesta de inclusión ha sido sólo una consigna ideológica, sin asidero real. Aunque la palabra pueblo está en su repertorio, las relaciones que el Movimiento Quinta República (MVR), establece con sus bases, son como en la cuarta república, clientelares, y con el resto de la sociedad se busca ejercer el control a través de los Círculos Bolivarianos; las organizaciones autónomas no dejan de ser una amenaza.

La oposición varío pinta, por su parte, no ha hecho el trabajo de acompañar procesos que posibiliten la con-

figuración de sujetos políticos pertenecientes a todas las clases sociales, que logren desde experiencias concretas articular una propuesta política más orgánica, democrática e incluyente. Una práctica que trascienda sus intereses y que establezca puentes entre las distintas clases sociales haría creíble sus propuestas. Por el contrario, buscando satisfacer los intereses inmediatos, ha apostado por el camino ciego de la violencia, el gobierno de facto de Carmona y la actual tendencia de creación de autodefensas en los sectores del Este de la ciudad de Caracas, es un indicador de ello. Muchos dirigentes de la oposición ven en la gente de los barrios una amenaza a sus intereses, de ahí el atrincheramiento y la exclusión.

Hoy, las minorías polarizadas, aunque de modos contrapuestos, mantienen una misma actitud mesiánica ante el Presidente, quienes le apoyan, siguen viéndole como el mesías salvador, y quienes se le oponen, lo perciben como el mesías del desastre. Ambas posiciones colocan toda la responsabilidad para bien o para mal, en el líder.

La movilización masiva del 11 de Julio, por su carácter pacífico y propositivo representa un hito, sin embargo, nos deja muchas interrogantes ¿es la movilización expresión cabal de participación? ¿En una cultura de operativos como la nuestra no es la movilización un operativo más? ¿Ha hecho o está haciendo la oposición un trabajo político de base que incluya las aspiraciones de la mayoría? En este tiempo, en el que los actores políticos se debaten en afanes protagónicos ¿quién se está ocupando del trabajo anónimo que implica la política cotidiana? ¿No está siendo el inmediatismo y el impacto mediático y de calle el enemigo número uno del trabajo político cotidiano? ¿Se han planteado los actores políticos el tema de qué modelo de relación y qué dinámica organizacional hay que crear

en Venezuela que posibilite la configuración de un sujeto político maduro? La aspiración legítima de la Sociedad Civil es llegar a ser bien gobernada ¿estamos debatiendo a nivel de los distintos sectores de la Sociedad Civil qué entendemos por ser bien gobernados? Llegar a ser bien gobernados pasa por la superación de las relaciones clientelares y la justicia social ¿Estamos dispuestos a asumir este desafío?

Incienso clientelar

Al interno de la Iglesia las relaciones han estado signadas por la verticalidad unidireccional. Esta asimetría ha exigido en una parte significativa de los fieles una "asimilación doctrinal", mientras una gran mayoría, al no sentirse reconocida como sujeto eclesial, mantiene un sentido de pertenencia marginal. La Iglesia se ha convertido en un gran abasto, los que están dentro del mostrador son los eclesiásticos y los laicos "comprometidos" "asimilados", y fuera del mostrador la mayoría del pueblo. En este modelo relacional el "buen fiel", es aquel que

El paradigma de la Iglesia es Jesús de Nazaret, quien ofreció la salvación a todas las personas, pero desde un lugar muy concreto: La solidaridad con el pobre, "Bienaventurados los que eligen ser pobres". "Lo que hiciste con uno de estos mis hermanos más pobres, lo hiciste conmigo". Sin inclusión social no hay país, ni iglesia.

ha sabido adecuar su conducta a las exigencias del clero "asimilándose", mientras la gran mayoría son los clientes de una oferta sacramental. Este modo de relación ha ido configurando a un cristiano menor de edad, el criterio que priva es el de la asimilación y el mercado sacramental, que vanaliza el sentido mismo del sacramento. Dolorosamente tenemos que decir que por lo general nuestras pastorales están centradas en el adoctrinamiento y en el clientelismo sacramental, y han descuidado la atención personal y comunitaria. No se ha priorizado lo fundamental: el acompañamiento de procesos personales y comunitarios que desemboken en la configuración de un sujeto laical, con autoconciencia de pertenencia al Pueblo de Dios, capaz de expresar su fe haciéndose cargo del momento histórico que le ha tocado vivir. Por ello, no me asombra que hoy en día hablar de "iglesia" equivalga a hablar de obispos, curas y monjas, porque mientras esta asimetría prevalezca, y lo que dé el tono sea la "asimilación" y el clientelismo sacramental, el aporte de la Iglesia al país no sólo pecará de intrascendente sino que seguirá reforzando la cultura de "la minoría de edad".

Para la Iglesia, el modo de relación es muy importante, porque nuestras relaciones comunican una imagen de Dios y un horizonte de realización humana. Si lo que prevalece en la Iglesia es la separación clero-laico y no la comunión y participación, quiere decir que estamos comunicando a un Dios distante y separador, que confiere más dignidad a unos que a otros estableciendo diferencias y grados en la realización humana, y esto nos resta credibilidad para ser sacramento de reconciliación y comunión. ¿Cómo hablar al país de democracia, corresponsabilidad, cuando al interno prevalece la lógica del poder y no del servicio, la unidireccionalidad y no la

democracia, la concentración y no la corresponsabilidad? Reencontrarnos con el Dios de Jesús es urgente y necesario. Si de veras queremos ser "Palabra" de encuentro y puente en medio de esta crisis que estamos viviendo, nuestras relaciones tienen que ser señal de lo que proponemos. Anunciar simbólicamente desde la vida, es un modo muy usual de la experiencia profética. En la Iglesia, desde hace años, sin mucho reconocimiento por parte de los pastores, se vienen dando experiencias comunitarias que privilegiaban la reciprocidad de dones, la corresponsabilidad y la democracia generando auténticos procesos de crecimiento personal y social ¿no es hora de darle un mayor reconocimiento a estas experiencias?

Aporte de la Iglesia al momento actual

1. La Iglesia tiene que repensarse a sí misma en este momento y convertirse en su matriz relacional, es decir, abandonar las relaciones verticales unidireccionales que separan al clero del laicado, y que han contribuido a la constitución de un sujeto eclesial menor de edad. Es hora de apostar por una dinámica relacional más participativa que genere en los fieles un sentido de pertenencia real, que posibilite el "ecumenismo intraeclesial". Sólo así podremos ser sacramento de comunión y fermento de vida nueva. La palabra pública será refrendada por la propia experiencia interna. No tiene la misma autoridad quien habla de democracia públicamente siendo un auténtico demócrata, que quien habla desde principios generales no encarnados. Ángel José Roncalli, quien más tarde se convertiría en el Papa Juan XXIII, en 1903 escribe en su diario del alma "Jesús se arrodilla para lavar los pies a los doce pescadores... Esta es la verdadera demo-

cracia, cuyos rasgos elocuente debemos presentar al pueblo nosotros los eclesiásticos".

2. Abrirse a la creación de "comunidades de solidaridad" que establezcan puentes entre cristianos de distintas clases sociales. No es ingenuidad. El atrincheramiento y la exclusión son el fruto del desconocimiento mutuo. Hoy, una minoría significativa de profesionales y empresarios solidarios que se han tomado en serio el desafío de la superación de la pobreza, estableciendo relaciones vinculantes y concretas con sectores populares, mantienen una actitud alternativa y no polarizada ante la situación del país. Cuando se establecen relaciones orgánicas con el otro, se desmonta la ideología que atrincheró y excluye. Nuestra Iglesia está presente en todos los ámbitos sociales y, esto es una oportunidad importante para iniciar y animar un proceso que trascienda la polarización. Es necesario crear convenios de cooperación y solidaridad entre parroquias y obras ubicadas en diferentes estratos sociales, que posibiliten relaciones concretas entre personas de diferentes clases. El eje articulador de estos convenios tiene que ser la superación de la pobreza. No se trata de convenir sólo en lo económico y asistencial, sino en el establecimiento de relaciones solidarias y personalizadas que lleven al enriquecimiento mutuo. La reciprocidad es el criterio clave. La experiencia nos dice que el saldo en humanización recíproca es significativo. Por el bien del país, la Iglesia tiene que estar dispuesta a ofertar a los fieles este tipo de experiencias apelando a la buena voluntad, "el que quiera" "si quieres" al estilo de Jesús "vengan y lo verán".

3. Esta conversión en la matriz relacional y esta propuesta de comunidades, implica para los pastores una nueva actitud, que pasa por el reconocimiento del otro y la aceptación en fe de que el Espíritu ha sido derramado.

mado en toda la humanidad y que en Jesús todos estamos llamados a ser hermanos. No hay dignidades ni poder, la única dignidad se expresa en el servicio solidario "ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo" (Gál 6,2) porque el camino acontece en la coresponsabilidad fraternal. Los pastores, por lo específico de su ministerio han de priorizar el acompañamiento de comunidades, y el acompañamiento personal, que le lleve mutuamente a vivir la fe de una manera adulta y personalizada. Pasar de la relación clientelar a la relación personal es una exigencia de fe.

4. Coherente con el espíritu del Concilio Vaticano Segundo, la Iglesia tiene que proponer insistentemente que "sin justicia no hay auténtica paz" y no puede como institución, avalar propuestas que no estén inscritas en este horizonte, porque los principios de "justicia social" y "democracia" son interdependientes, y la fe cuando es auténtica exige justicia. Hoy, desde la opción preferencial por los pobres, la Iglesia está llamada a reconocer toda propuesta, que en el horizonte de la inclusión y en el marco constitucional llame a la reconciliación y reconstrucción del país y denunciar como catastrófica la lógica del contraste y la exclusión social, así

como todo tipo de atrincheramiento ideológico. El paradigma de la Iglesia es Jesús de Nazaret, quien ofreció la salvación a todas las personas, pero desde un lugar muy concreto: La solidaridad con el pobre, "Bienaventurados los que eligen ser pobres" (Mt 5,3) "Lo que hiciste con uno de estos mis hermanos más pobres, lo hiciste conmigo" (Mt 25, 40) Sin inclusión social no hay país, ni Iglesia.

Síntesis

El vector de las relaciones políticas y el vector de las relaciones eclesiales han coincidido en el "verticalismo unidireccional", "en el clientelismo" y esto ha contribuido en la configuración de un sujeto social "menor de edad" con frágil conciencia ciudadana. Esta relación está en la matriz del mesianismo y ha sido caldo de cultivo para la polarización e ideologización que estamos viviendo. La realidad exige, tanto para los actores políticos como para la Iglesia, una seria conversión en la matriz relacional. Privilegiar los procesos de participación, que configuren un sujeto adulto y responsable, desmarcado de los falsos mesianismos y del atajo de la violencia es la exigencia de nuestro tiempo. ¿Nos atrevemos a apostar?

El atrincheramiento y la exclusión son el fruto del desconocimiento mutuo.

El vector de las relaciones políticas y el vector de las relaciones eclesiales han coincidido en el "verticalismo unidireccional", "en el clientelismo" y esto ha contribuido en la configuración de un sujeto social "menor de edad" con frágil conciencia ciudadana.

Alfredo Infante Silvera, S.J.
Miembro del Consejo de SIC

P u b l i c a c i o n e s



Inicios de Modernidad
Varios autores



Inventos, inventores e invenciones del siglo XIX venezolano
Autor
José Luis Bifano

Disponibles en: Segunda avenida Los Cortijos de Lourdes. Edificio Fundación Polar. PB. Caracas, Venezuela.
Teléfonos: 0212-2027561, 2027549. ediciones@fpolar.org.ve. www.fpolar.org.ve